



Mujer y deporte: ¿sabemos de qué hablamos?

[Clara URDANGARIN LIEBAERT]*

Seguramente Pierre de Coubertin nunca llegó a soñar en la envergadura y trascendencia que los Juegos Olímpicos llegarían a alcanzar en este mundo de hoy. Durante su celebración, hombres y mujeres de distintas razas, creencias y clases sociales se disputan el honor de vencer en unas competiciones deportivas y lo hacen ante un público tan variopinto como lo son los propios participantes. Poder ver a Nadia Comaneci, Joane Somarriba, Gemma Mengual, las hermanas Williams y a tantas otras grandes deportistas llenar las pantallas de televisión ha sido un avance en el equilibrio de poderes entre hombres y mujeres. Ya ha quedado anticuado el papel que el reinventor de este gran acontecimiento confería a las féminas: el de simples espectadoras que miran y aplauden, embelesadas por los jóvenes protagonistas.

Sin embargo, no podemos olvidar que lo que ahora puede parecer tan evidente constituye el fruto de una labor intensa y constante que grupos concretos de mujeres han realizado. En la actualidad, lejos de encontrarnos con un camino más fácil y más labrado, seguimos sorteando muchos obstáculos. Primero hay que ganar la confianza para querer responder al reto y, posteriormente, captar el aprecio social del feudo masculin-

**Azken boladan gure
gizartean gertatu diren
aldaketak gorabehera, kirol
praktika, oraindik ere,
gizonezkoen barruti ia
esklusiboa da.**

no, un club elitista y de entrada restringida. A pesar de los cambios que se han podido producir en nuestra sociedad en estos últimos tiempos, la práctica deportiva sigue siendo un coto de hombres, un ámbito donde, hay que admitirlo, las mujeres ejercen una función de comparsa.

Este calificativo no pretende en absoluto infravalorar el trabajo que realizamos en este sector con tanto ímpetu, ni frustrar las ilusiones que ponemos en juego al ocupar este atractivo lugar. Todo lo contrario: pretende mostrar la cruda realidad tal como es. De momento, las mujeres siguen estando a la sombra de la práctica masculina. Nos resulta muy difícil competir con ellos en sus mismas especialidades y categorías y las modalidades en las que destacamos, la natación sincronizada o la gimnasia rítmica, son pocas y, desafortunadamente, escasamente valoradas.

Nuestras dificultades para acceder al mundo del deporte son muy diversas y todas ellas tienen una raíz social. Si estudiamos las actividades lúdicas que nuestras abuelas realizaban siendo muchachas, nos daremos cuenta de que se circunscribían a actividades de tipo cooperativo, juegos de corro, danzas y bailes principalmente. Las razones que les impulsaban a practicarlas estaban estrechamente relacionadas con la función de



etxeoandre o ama de casa que la sociedad les otorgaba. Debían encargarse de ordenar y gestionar ese ente cooperativo que se llama familia y esta labor se iniciaba a muy temprana edad. Pocas veces salían al terreno público a negociar o a medirse con sus iguales, pues ésta era una labor exclusiva de los hombres. Eran éstos los encargados de defender el honor de la casa y de la familia, ante y frente a las demás casas, tanto en los desafíos deportivos como representando los intereses familiares en los asuntos económico-sociales.

**Gizartearen bilakaerak
eta emakumeen funtzio
berriek beste eremu
batzuk ireki dizkigute;
gizonen esparrua
inguratzen zuten
harresiak deseginez
joan dira.**

La evolución de la sociedad, y con ella las funciones de la mujer, nos han abierto nuevos ámbitos. Los muros que rodeaban el espacio de los hombres se han ido rompiendo por el nuevo estilo de vida y los nuevos roles que se asignan a ambos géneros. Estas nuevas generaciones ya no sólo practican en la intimidad, con sus hermanos pequeños o su cuadrilla de amigas y amigos, sino que aprenden a enfrentarse entre sí y salen a demostrarlo ante los demás, ya sea en el frontón, en la plaza o, por qué no, en el estadio deportivo. La mayoría de las incursiones en este terreno se hacen en pequeña escala, en competiciones locales y de trascendencia limitada, una condición para que el número de deportistas de alto nivel vaya aumentando día a día. En este nuevo terreno las mujeres dan fe de su presencia social y de sus nuevas y crecientes posibilidades competitivas que expresan en multitud de modalidades.

En cualquier caso, la práctica más íntima no se ha perdido, ha ido tomando otras formas, más variadas y en consonancia con los tiempos y los modos de vida que se

imponen hoy en día: el aeróbico, las marchas a pie, las gimnasias o incluso la exótica danza del vientre, reemplazan o diversifican esos antiguos divertimentos. Estos tipos de actividad física, muy vinculados a los ámbitos de la salud y de la estética, no dejan de ser reinenciones de aquellos modelos tradicionales, de los que resulta difícil escapar, a los que nos sentimos culturalmente tan ligadas. Al mismo tiempo, la mujer está adquiriendo un marcado interés por las actividades mixtas, realizadas junto con los hombres. ¿Quién no se ha animado a subir a un pico con toda la cuadrilla de

amigos o a coger la bicicleta para recorrer los hermosos parajes de nuestra tierra, fuera de toda competición, lejos de esa presión social que el deporte de masas empuja? Es evidente que muchas mujeres siguen prefiriendo jugar y reírse en su tiempo libre, participar en actividades físicas que les permita relacionarse con gente de su entorno, relajarse en la intimidad.

Pero... reflexionemos un poco en tanto que mujeres: el mundo de la práctica física femenina no tiene por qué seguir las pautas definidas por los hombres. Más aún, cuando la competitividad, como valor universal, está en entredicho, cuando los efectos de estas acciones no hacen más que reforzar la división entre los sujetos y los pueblos, crear nuevas jerarquías de dominio, ¿por qué imponer y subrayar estos principios? El verbo **competir** se conjuga en masculino, mientras que nosotras preferimos vivir manejando el verbo **compartir**. ¿No nos iría mejor a hombres y mujeres si abandonáramos el esquema imperante del deporte, "a falta de eternidad, la gloria"?

*Profesora del Departamento de Educación Física y Deportiva de la UPV/EHU